

# EL AGUA COMO “LÁGRIMAS VITALES” EN LOS TEXTOS DE LAS MIGRACIONES DE ULTRAMAR

Silvana Serafin\*

Las presentes reflexiones investigan el sentido polivalente del agua y su importancia en los textos literarios. En particular, el océano como símbolo de totalidad donde todo es posible, constituye el elemento común a las abundantes mitologías acuáticas que recurren al mar oscuro, al agua primordial, para que nazca el mundo más allá del abismo de la noche. Vida, muerte, resurrección, incertidumbre, seres misteriosos, hombres y mujeres marinos, monstruos aterradores, países imaginarios, bien celestiales bien infernales, islas del tesoro primero descubiertas y luego perdidas, barcos fantasmas alimentan una rica literatura odepórica. Todo esto es un estímulo para desafiar lo desconocido, para sacar al individuo del abismo de la conciencia, de la inestabilidad de la soledad y la miseria, para descubrir con nuevas realidades también nuevas posibilidades. Surge el carácter ambivalente del océano cuya función es separar y reunir, gracias a rutas que se van delineando vigorosamente a lo largo del tiempo, intensificando intercambios comerciales, ambiciones territoriales, descubrimientos científicos y tecnológicos, teorías generales como la de Darwin. Incluso el Océano Atlántico, considerado durante mucho tiempo el terror de los marineros, el Mar Exterior, el Mar de las Tinieblas, el Océano Circundante, insuperable antes de que las tres carabelas zarparan en el fatídico y revolucionario 1492, se ofrece a numerosos viajes de conexión entre África, Europa y las Américas. No menos los que, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, vieron a miles de italianos dejar su tierra natal por una nueva patria, llena de promesas, pero con tantos obstáculos que superar para alcanzar su codiciada meta, para no quedarse asfixiados por la angustia de vivir. Las Américas, por lo tanto, son un lugar de atracción por la implícita esperanza de una existencia mejor. Otras aguas constituyen su esencia, regando el suelo con cascadas más o menos imponentes, con arroyos y riachuelos, con ríos anchos y tumultuosos como océanos, o manantiales tranquilizadores, fuente ilimitada de vida para los nativos y para los recién llegados. Todo ello caracteriza este número de la revista, que ofrece una mirada indagadora sobre los diferentes acercamientos del hombre / mujer y el agua en la potencialidad polisemántica del llanto y la vida, tal como canta el verso de Neruda.

Palabras clave: agua, océano, Américas, lágrimas, vida

*Water as Vital Tears in Migrant Texts Overseas*

This article examines the multiple meanings of water and its importance in literary texts. As a symbol of totality, where everything is possible, the ocean, in particular, links numerous aquatic mythologies which resort to mysterious dark seas and primordial waters as the world's site of origin from the abyss of the night. Much travel literature is, indeed, inspired by the motifs of

\* Università di Udine.

life, death and resurrection, by uncertainty, and by frightening monsters, ghost ships, mysterious marine beings both male and female, imaginary places both blissful and hellish, and treasure islands both lost and found. All these elements stimulate the individual to face the unknown and to abandon the inner abyss and the instability of solitude and misery so as to discover new realities and opportunities. The ocean thus has the ambivalent function to both separate and reunite, thanks to well-established routes that over time have intensified trade relations, territorial ambitions, scientific and technological discoveries, and general theories like Darwin's. Even the Atlantic Ocean has been traversed by numerous voyages, despite having long been considered as the terror of sailors, the External Sea, the Sea of Darkness, and the impassible Surrounding Ocean before the revolutionary voyage of the three caravels in 1492. These voyages include those embarked on by many Italians who from the second half of the nineteenth century onwards set out in search of a new homeland filled with promises but also with obstacles to overcome before reaching the longed-for destination and being overcome by the anxieties of life. The Americas are thus a landing place replete with the hope for a better future and are distinguished by other waterways which irrigate their soil with more or less majestic waterfalls, big and small streams, and rivers that are either as big and tumultuous as oceans, or a peaceful and reassuring source of life for both the Indigenous peoples and the newcomers. This issue of *Oltreoceano* tackles all these aspects as it investigates different man- / woman-water approaches and explores what Neruda identifies as the potential polysemantic value of water as tears and as life.

Keywords: Water, Ocean, The Americas, Tears, Life

### **Potencial polisemántico del agua**

Se sabe que el agua es el elemento esencial para la vida del hombre y de todo el planeta, entrando con fuerza en los mitos de la creación del mundo, la fertilidad de los lugares, la purificación. No es casualidad si en la iconografía cristiana del bautismo el agua bendita lave el pecado original y que en muchas culturas antiguas los baños rituales tengan un valor simbólico de descontaminación. En todo caso, en forma de lluvia o encerrada en el cauce de los ríos que corren mansos o en el mar en calma, símbolo de toda energía inconsciente, o en lagos de aguas claras y transparentes o en manantiales que brotan de las profundidades de la tierra, este líquido elemento se asocia con la prosperidad, el paso de la existencia, el don de la divinidad, una especie de medicina balsámica con extraordinarias virtudes terapéuticas. Un valor inestimable que, sin embargo, encierra significados contradictorios si se piensa que «in un grande numero di miti, il diluvio è collegato a una colpa rituale, che ha provocato la collera dell'Essere Supremo; talvolta invece nasce semplicemente dal desiderio di un Essere divino di porre fine all'umanità» (Eliade 1993: 82).

Así que el agua puede también ser causa de destrucción, ahogamientos, miedos y obsesiones mortales: lluvias torrenciales que lavan campos trabajados, maremotos que arrastran consigo personas, casas, objetos, arrancan árboles y

todo lo que encuentran en el camino de la aniquilación, infinitas extensiones de nieve que hacen imposible llegar a la meta, son realidades terribles conectadas con ella. Lo saben bien emigrantes y exiliados, obligados a enfrentar un viaje a través del vasto, monótono y amenazador océano que no solo engulle metafóricamente a amigos y familiares obligados a salir a lo desconocido para no sucumbir al hambre y la desesperación en patria. Y de nuevo cuando tienen que lidiar con la furia del río, con la violencia de las lluvias incesantes, privados de todo refugio, la lucha por la supervivencia se vuelve cada vez más difícil.

El potencial polisemántico del agua es evidente: sinónimo de libertad y fuga de sus desilusiones, de meditación, pero también de su opuesto que pone a dura prueba toda forma de resiliencia, levantando barreras infranqueables. De esto también son conscientes los pueblos indígenas que se ven empujados a trasladarse de un lugar a otro del país porque se privatizaron los recursos hídricos –como sucedió en Bolivia en el año 2000, cuya consecuencia llevó a la “Guerra del agua” en Cochabamba– o porque se agotaron parcialmente las fuentes de agua potable debido al cambio climático, la contaminación ambiental y las medidas gubernamentales inadecuadas, legado de la legislatura colonial (Canadá, Honduras, Venezuela).

Rodeadas de océanos, marcadas por ríos tan profundos y anchos como mares, las Américas acogieron, con mayor o menor generosidad, a generaciones enteras de migrantes que acudieron a ellas numerosas desde la mitad del siglo XIX. Un éxodo que continúa hasta el día de hoy, aunque de formas diferentes –que incluyen a nuevos exiliados, a turistas incansables, a nativos que se desplazan de un lugar a otro del país, precisamente en busca del agua, aunque unidos por el mismo fin. Para todos, el agua sigue siendo la esencia de esa América, cantada por Neruda cuyos versos vale la pena citar como ejemplo emblemático de una tierra

Amada de los ríos, combatida / por agua azul y gotas transparentes / como un árbol de venas es tu espectro / de diosa oscura que muerde manzanas: / al despertar desnuda entonces, / eres tatuada por los ríos, / y en la altura mojada tu cabeza / llenaba el mundo con nuevos rocíos. / Te trepídaba el agua en la cintura. / Eras de manantiales construida / y te brillaban lagos en la frente. / De tu espesura madre recogías / el agua como lágrimas vitales, / y arrastrabas los cauces en la arena / a través de la noche planetaria, / cruzando ásperas piedras dilatadas, / rompiendo en el camino / toda la sal de la geología, / cortando bosques de compactos muros / apartando los músculos del cuarzo (Los ríos acuden: 14).

## **Océano real y metafórico**

Nuestro planeta, curiosamente llamado Tierra, está cubierto en las tres cuartas partes de su superficie por agua, de la cual el ochenta y seis por ciento pertene-

ce a los océanos, mientras que el catorce por ciento constituye las aguas puras y dulces, y el doce por ciento restante pertenece a los glaciares.

Si la evolución humana se desarrolló en zonas escasamente arboladas –como sabanas con vegetación arbórea– o ricas en bosques, el hombre tuvo que recurrir al elemento líquido que le ofrecieron los estanques, las cascadas, los ríos mansos –los impetuosos fueron justamente evitados por temor a las inundaciones– para saciar la sed y también el hambre ya que había abundancia de pequeños peces, renacuajos, cangrejos, ranas, fáciles de apresar. Una vez llegada al mar, la realidad se presenta bien distinta: el agua ya no es potable porque es salada, no se puede atravesar porque es profunda y en constante movimiento, pero brinda materiales de madera y otros pecios que cubren la costa y pueden utilizarse para las tareas diarias. Se difunden también asentamientos para el desarrollo de la vida social ligada a la tierra que ofrece alimento y sustento, favoreciendo las relaciones religiosas y el intercambio de bienes y culturas.

Inevitables son los sentimientos contradictorios que agitan al individuo, atraído por la sorpresa y retenido por el miedo frente a la vasta superficie acuática que encierra múltiples sueños y pesadillas, fruto de leyendas que encuentran terreno fértil en antiguas creencias. Lo atestigua el nacimiento de abundantes mitologías acuáticas que recurren al agua primordial, al mar oscuro, para que nazca el mundo más allá del abismo sumergido en la noche. El mito pelágico relata la unión de Eurynón, engendrada por Caos, que se une con la serpiente Ofión y, en forma de paloma se desliza sobre las aguas y pone el huevo universal. En el mito homérico, Ofión será Océano, el más antiguo de los Titanes: este concepto perduró hasta toda la Edad Media cuando la tierra se consideraba plana y el océano un límite infranqueable. Sin embargo, el discurso de la circularidad del océano que rodea la Tierra –y que vale también para la mitología nórdica– nunca desapareció de la cultura europea, sancionado por la teoría aristotélica asumida «come base filosofica e scientifica del pensiero cristiano. Ma la terra diverrà veramente una sfera, una forma chiusa, nel 1522, quando ciò che resta della flotta di Magellano farà ritorno in Portogallo: soltanto allora l'idea, l'astrazione, diventa realtà, oggetto d'esperienza» (Milanesi XXIX).

El océano como símbolo de la totalidad, donde todo es posible, constituye por lo tanto el elemento que une las diversas creencias: vida, muerte, resurrección, incertidumbre, seres misteriosos, hombres y mujeres marinos, monstruos aterradores, países imaginarios, tanto paradisíacos como infernales, islas del tesoro primero descubiertas y luego perdidas, naves fantasmas, profundidades llenas de naufragios pecios por recuperar, alimentan una rica literatura odepórica. En todo eso emerge el carácter ambivalente del océano cuya función es separar y reunir, gracias a rutas que van delineándose vigorosamente a lo largo del tiempo, intensificando intercambios comerciales, ambiciones territoriales,

descubrimientos científicos y tecnológicos, teorías generales como la de Darwin y logros artísticos –cómo olvidar las pinturas de Paul Gauguin que describen el encanto de Tahití y sus habitantes–.

Incluso el Atlántico, el segundo océano más grande de la Tierra cuyo nombre derivado de la mitología griega significa "mar de Atlas", se ofrece a numerosos viajes a pesar de haber sido considerado durante mucho tiempo como el terror de los navegantes, «Mare Esterno, Mare delle Tenebre, Oceano Circondante» (Monod 971), insuperable antes de que las tres carabelas zarparan en el fatídico y revolucionario 1492. Esos recorridos se intensificaron en la mitad del siglo XIX, cuando miles de italianos dejaron su tierra natal por una patria nueva, llena de promesas, pero con tantos obstáculos que superar antes de llegar a la ansiada meta, para no quedarse asfixiados por la angustia de la vida.

En primer lugar, el océano con su extensión móvil e ilimitada, helado en el norte e hirviendo en el sur, constituye una barrera natural difícil de afrontar tanto física como psicológicamente, por su incontrolabilidad y falta de vía de escape. No se cuentan los barcos hundidos durante travesías tempestuosas. Solo en el siglo XX hay cientos de ellos, comenzando por el Titanic que en 1912 conmocionó al mundo entero; siguen el *Empress of Ireland* en 1914, el *Lusitania* torpedeado en 1915 y el *Mont Blanc* que explotó en 1917, sin detenernos en los navíos que sufrieron los ataques de los submarinos, los temidos *U-Boot*, durante la Segunda Guerra Mundial. Por ironía del destino, señala Joseph Pivato, esta peligrosa travesía es la principal ruta de migración masiva hacia Norteamérica, por lo que no podían faltar desastres sucesivos como el hundimiento del *Andrea Doria*, tras colisionar con el *MS Estocolmo* en 1956.

Sin embargo, el océano representa una puerta abierta hacia la esperanza, hacia el misterio de la resurrección, hacia lo desconocido que conlleva descubrimientos decisivos. Necesitamos recurrir al espíritu de Colón, a su ingenio para desafiar aguas tan oscuras que ocultan bajo un velo de angustia el futuro y el inevitable abismo de la antigua creencia medieval, aquel «caos» destacado por Eliade (1999: 19).

Al mismo tiempo, más allá del horizonte comienza la gran aventura, capaz de revelar el secreto del mundo, como afirma el propio almirante en una carta dirigida a los Reyes Católicos: «Muy Altos Reyes: de muy pequeña edad entré en la mar navegando y lo he continuado fasta oy. El mesma arte se inclina a quien le persigue a desear de saber los secretos de este mundo» (252). Una revelación que, al cambiar un modo de sentir, moldea la identidad a partir de esas enseñanzas que brinda el océano. A través de los flujos y reflujos, las tormentas y los subsiguientes períodos de calma, sugiere que vale la pena arriesgar la vida para lograr un ideal de existencia posible, una esperanza de liberación, en lugar de estar subyugado a la inercia servil de la tierra firme.

Océano que incorpora el concepto mismo de mar. No es casualidad si el término “océano”, recuerda Alessandra Ferraro, «est interprété comme hyperonyme de “mer”. On rappellera que le parcours aquatique a été la voie privilégiée dans l’aventure coloniale française, comme le témoigne le terme “oultre-mer” qui désigne encore des territoires anciennement colonisés par la France» (16). Y no solo. Además de los territorios africanos que gravitan sobre el Mediterráneo, las Américas enteras son evidencia concreta de tránsitos desde y hacia ese otro mar, representado sobre todo por el Océano Atlántico, que ha abierto antiguos caminos de conquistas territoriales y nuevas formas para escalar el abismo de la conciencia, salir de la inestabilidad de la soledad y la miseria, descubrir posibilidades que cada individuo puede captar.

Precisamente sobre el concepto de mar giran muchos títulos de la literatura migrante; entre todos se destaca, por citar un ejemplo en el contexto hispánico, *El mar que nos trajo* (2001), la novela de Griselda Gambaro (Buenos Aires 1928) donde el mar desconocido es aún más ancho y aterrador «ayuntados al infinito los límites con la tierra» (138). Se convierte en la esencia misma del exilio, entre la amargura de la despedida y la esperanza en los acontecimientos apasionantes, en una aventura que llene de nueva vitalidad.

### **El río como vía de exploración y conquista de nuevos espacios**

Muchas aguas surcan el interior del territorio americano, constantemente regado por ríos, arroyos, riachuelos que despiertan la fantasía de Cristóbal Colón, “almirante del océano”, desde su llegada al archipiélago de las Bahamas. La siguiente descripción llena de entusiasmo introduce al lector en un mundo mágico, encantado:

Y vido luego al pie de aquel cabo de Campana un puerto maravilloso y un gran río, y de a un cuarto de legua, otro río, y de allí a media legua, otro río; y dende a una legua, otro río, y dende a otra, otro río; y dende a otro cuarto, otro río; y dende a otra legua, otro río grande, desde el cual hasta el cabo Campana avría 20 millas y le quedan al Sueste. Y los más d’estos ríos tenían grandes entradas y anchas y limpias, con sus puertos maravillosos, para naos grandísimas, sin bancos de arena, ni de piedras ni restingas (65).

La larga iteración de “y” parece no tener fin ya que los ríos están dondequiera, brotando de todos lados, con aguas copiosas, transparentes, claras y límpidas que permiten verificar si, además de las piedras, hay oro en el fondo.

Otras veces son ríos anchos como mares que imposibilitan ver la orilla opuesta, turbulentos e insidiosos para recorrerlos con pequeñas embarcaciones, y muchas veces representan el único camino posible para llegar a lugares desolados, nuevos espacios por conquistar. Por ejemplo, uno de estos ríos es el Orinoco

–que con sus 2.140 km atraviesa Venezuela y Colombia –, en el que hay una constante lucha entre aguas dulces y saladas. Una vez más son importantes las consideraciones de Colón que fue el primero en notar este fenómeno:

Y entonces conjeturé que los hilos de la corriente y aquellas lomas que salían y entraban en estas bocas con aquel rugir tan fuerte, que era pelea de la agua dulce con la salada porque la otra no saliese; conjeturé que allí donde son estas dos bocas que algun tiempo sería tierra continua a la isla de la Trinidad con la Tierra de Gracia. [...] Salí yo por esta boca del Norte y hallé qu’el agua dulce siempre vençia, y cuando passé, que fue con fuerza de viento, estando en una de aquellas lomas, hallé en aquellos hilos de la parte de dentro el agua dulce y de fuera salada (213).

Esta descripción encaja perfectamente con los grandes ríos de todo el territorio de la América del Norte y el Centro, tales como: Nelson y Churchill –Canadá–, Columbia, Yukon, San Lorenzo –Canadá / EE. UU–, Arkansas, Brazos, Mississippi con Missouri su principal sucursal, Ohio, Platte, Snake River, Red River –USA–, Colorado y Río Grande –USA / México–. Esto se debe a la particular conformación geográfica del continente, que gradualmente se vuelve más angosto en la parte sur (GlobalGeographia 2022).

Sin embargo, la América Meridional también está atravesada por ríos igualmente majestuosos. Además del mencionado Orinoco, se encuentran: Río Amazonas –Perú, Colombia, Brasil–, Paraná –Brasil, Paraguay, Argentina: el último tramo, desde la confluencia con Uruguay, se denomina Río de la Plata–, Madeira, Río de Amazonas –Bolivia, Brasil, Perú–, São Francisco, Tocantins: en la última parte se une a uno de los brazos finales del río Amazonas –Brasil–, Paraná –Brasil, Bolivia, Paraguay, Argentina–, Río Negro –Colombia, Venezuela, Brasil–, Uruguay –Brasil, Uruguay, Argentina–, Pilcomayo –Bolivia, Argentina, Paraguay– (GlobalGeographia 2022a).

Sus vastas dimensiones despiertan emociones de asombro y miedo incluso en los emigrantes del primer gran éxodo europeo a finales del siglo XIX. Tras superar la incógnita del viaje oceánico, chocan con ulteriores elementos líquidos, con nuevas dificultades que alejan cada vez más el desembarque en la tierra prometida. Instalarse definitivamente en un lugar donde las semillas encuentren el *humus* para crecer, cultivar los campos y emprender una nueva vida se convierte casi en una quimera y pone a dura prueba la paciencia y la esperanza. Cuando el sueño por fin se hace realidad, la tierra, rica en vegetación de la que nutrirse, es más que nunca un valor que hay que conservar con todas las fuerzas. La regla no cambia ni siquiera para las siguientes generaciones que, tras haber vivido el caos de la vida urbana, prefieren trasladarse lejos de la ciudad, en contacto con la naturaleza para captar las anheladas paz y tranquilidad. No es casualidad si hoy en día asistimos a una proliferación de iniciativas para capturar momentos

inolvidables como la floración de los árboles en primavera o el *defeuillage* otoñal, cuando las hojas se tiñen de amarillo, rojo, naranja, marrón, en una explosión de colores que suscita un fuerte impacto emocional. Todo el continente americano está dominado por la belleza: vastas llanuras, montañas inalcanzables con glaciares perennes, ríos majestuosos ofrecen paisajes fascinantes que penetran en el espacio más íntimo, favoreciendo el descubrimiento de la subjetividad. Incluso, los excursionistas aventureros y atrevidos lo saben bien, ya que recorren ríos tumultuosos con embarcaciones ligeras, superando cascadas y remolinos por el placer de desafiar el agua, pero también para sentirse parte de la naturaleza. Al trazar mapas geográficos sobre la corteza terrestre, los ríos, en efecto, indican caminos de lucha, de sufrimiento físico y psíquico, en una alternancia de angustias y satisfacciones por la conquista del espacio incluso interior. El río, pues, en su fluir incesante, pero también el agua de por sí, estimulan consideraciones existenciales y elucubraciones filosóficas en un intento de encontrar el sentido del camino individual y colectivo. A veces basta con saborear el frescor de una fuente o el tintineo de la lluvia para dejarse llevar por la especulación, tal como le sucede a Averroes en el espléndido cuento de Jorge Luis Borges.

## Conclusiones

El mito del paraíso terrenal, identificado desde la antigüedad en algunas islas<sup>1</sup> del océano consideradas un compendio de todas las aspiraciones humanas, encontró amplificación en las descripciones de Cristóbal Colón. Su poder llegó hasta nuestros días, estimulando generaciones enteras de personas que desafiaron aguas desconocidas por un ideal de felicidad y, en contacto con una naturaleza espléndida e insidiosa, aunque atractiva, ensancharon los límites de su imaginación, su conocimiento y su concepción del mundo.

Por ello, este número de la revista acaba de investigar los múltiples significados asignados al agua, empezando por la consideración de las poblaciones indígenas que, además de una acepción positiva, vieron en el agua la causa de su aniquilación: desde África hasta Europa, del Norte al Centro y Sudamérica la situación es siempre la misma. Declinados, por lo tanto, dentro de diferentes continentes, y a través de varios idiomas, francés, inglés y español, los ensayos expresan idénticos conceptos, aunque moldeados por el territorio de su perte-

---

1 Con el descubrimiento de las nuevas tierras se revelan también los secretos del Océano, esencialmente reducidos a dos por la tradición cristiana: la isla inalcanzable del Paraíso y la isla de Salomón, que se convirtió también de los Reyes Magos, la Tarsis bíblica de la historia de Jonás, hacia donde se dirigieron los Reyes de Oriente después de haberse postrado en la cueva de Belén y de haber eludido la vigilancia de Herodes.

nencia. No puede ser de otra forma, ya que el agua, además de ser fuente de perpetuo devenir, es un elemento esencial para la existencia de la naturaleza y los hombres que han establecido con ella una relación conflictiva y a la vez satisfactoria. El inmortal verso de Pablo Neruda "El agua como lágrimas vitales", con su rebosante fuerza evocadora, vuelve palpable el concepto.

### **Obras citadas**

- Borges, J. L. (1980): La busca de Averroes, 1949. In J. L. Borges, *El Aleph. Prosa completa 2* (pp. 69-76). Pares del Valles (Barcelona): Bruguera.
- Colón, C. (1982): *Textos y documentos completos*. Madrid: Alianza.
- Eliade, M. (1993): *Mito e realtà*, 1962. G. Cantoni (Trad. e prefaz.). Roma: Borla.
- Eliade, M. (1999): *Il mito dell'eterno ritorno*, 1949. G. Cantoni (Trad.). Roma: Borla.
- Ferraro, A. (2022): Écrire à l'intérieur de la "Frontière-Monde". *Oltreoceano*, 20, pp. 15-17.
- Gambaro, G. (2010): *El mar que nos trajo*. Buenos Aires: Norma.
- GlobalGeografía (2022): America del Nord e Centrale. Fiumi Principali. Recuperato da [https://www.globalgeografia.com/america\\_del\\_nord/america\\_del\\_nord\\_fiumi.htm](https://www.globalgeografia.com/america_del_nord/america_del_nord_fiumi.htm) (Visitato il 9/11/2022).
- GlobalGeografía (2022a): America del Sud. Fiumi Principali. Recuperato da [https://www.globalgeografia.com/america\\_del\\_sud/america\\_del\\_sud\\_fiumi.htm](https://www.globalgeografia.com/america_del_sud/america_del_sud_fiumi.htm) (Visitato il 9/11/2022).
- Milanesi, M. (1978): Introduzione. In G.B. Ramusio, *Navigazioni e viaggi* (pp. XI-XXXIX). M. Milanesi (Ed.). Torino: Einaudi.
- Monod, T. (1980): Oceani. In *Enciclopedia Einaudi*, 9 (pp. 956-996). Torino: Einaudi.
- Neruda, P. (1970): Los ríos acuden. In P. Neruda, *El canto general* (p. 14). D. Puccini (Ed.). Milano: Accademia.
- Pivato J. (2023): North Atlantic: The Most Dangerous Water in the World. *Oltreoceano*, 22, pp. 37-49.